

EL RECTOR ENTREGO DIPLOMAS A 76 MAESTROS

El Rector de la UNAM, doctor Pablo González Casanova, entregó el viernes 14 de mayo diplomas de reconocimiento a setenta y seis profesores que cumplieron 50, 35 y 25 años de labores docentes en esta Casa de Estudios.

El doctor Justino Fernández, investigador del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, envió un mensaje que fue leído por el licenciado Rubén Bonifaz Nuño.

La ceremonia, celebrada en el auditorio Justo Sierra de Humanidades, estuvo presidida además del Rector, por el químico Manuel Madrazo Garamendi, secretario general de la UNAM, el licenciado Enrique Velasco Ibarra, secretario general auxiliar, el doctor Guillermo Soberón, coordinador de Ciencias, el licenciado Rubén Bonifaz Nuño, coordinador de Humanidades, el doctor Joaquín Sánchez Macgrégor, director general del Profesorado, el doctor Juan Manuel Lozano, director de la facultad de Ciencias, el doctor Ricardo Guerra Tejada, director de la facultad de Filosofía y Letras, y el maestro Aquilino Villanueva Martínez, catedrático con 50 años de docencia en la UNAM.

DISCURSO DEL DOCTOR JUSTINO FERNANDEZ EN LA CEREMONIA DEL DIA DEL MAESTRO

Agradezco al señor Rector, Pablo González Casanova, la distinción con que me ha honrado al comisionarme para decir unas palabras en esta solemne ocasión.

Por lo general se afirma que no es lícito ser al mismo tiempo juez y parte; pero que estas situaciones tienen también su lugar en la vida, es patente en este caso, ya que se dirige a ustedes para hablar de los maestros, alguien que, cuando menos, lleva algo más de treinta años de dedicarse a la investigación y a la enseñanza, en relación amistosa con los estudiantes, en un plano de trabajo común y colaboración, pues, en verdad, un maestro no deja nunca de ser un estudiante. Se me perdonará que añada que en el lapso antes dicho, jamás he tenido que lamentar alguna falta de respeto por parte de los alumnos, ni aun en los momentos más difíciles de los tantos disturbios por los cuales hemos pasado a través del tiempo. Me cabe la satisfacción, como seguramente a todos ustedes, señores maestros, de haber visto durante esos años obtener sus grados a muchos de aquellos a quien se ha podido prestar cierta ayuda para que lo consigan. El día de un venturoso examen es para el maestro día de fiesta espiritual.

Se dice pronto que un maestro ha dedicado a la enseñanza veinticinco, treinta, cuarenta y aún más años de su vida; pero si pudiéramos seguir en pormenor esa actividad, si contáramos con las autobiografías de muchos colegas, se nos revelaría la herocidad que se encierra en el hecho de servir de puente a las generaciones juveniles; de medio de comunicación para lo poco o lo mucho que se haya podido aprender y saber. Esta comunicación puede quedarse en el mero plano del conocimiento, pero también es posible elevarla al nivel de la auténtica relación humana, cordial y generosa. Bien visto, no se da lo uno sin lo otro; pues sin generosidad no hay maestro que valga. Aquí topamos con la dicotomía entre razón y corazón sobre la que volveremos más adelante.

Sería ingenuo dar un perfil ideal del maestro, como sabio y abnegado, estatua perfecta que no corresponde a la realidad. Un maestro es ante todo una persona con virtudes y defectos, un ser humano al que no podemos exigir perfecciones, pero de quien esperamos dos condiciones insustitu-



El doctor Aquilino Villanueva Martínez, con 50 años de labor docente en la máxima Casa de Estudios, recibe su diploma de reconocimiento de manos del Rector.

GACETA UNAM



ORGANO INFORMATIVO
DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTONOMA DE MEXICO

DISCURSO DEL DR. JUSTINO FERNANDEZ. . .

Viene de la página 1

bles, a saber: que tenga suficientes conocimientos de la materia que imparte, y que sepa transmitirlos con buena técnica; ya es extraordinario que tenga originalidad.

Desde el punto de vista del estudiante, ya que todos lo hemos sido y lo somos, su actitud puede ser varia, puede conformarse con recoger algo de lo comunicado por el maestro, por los maestros que lo instruyen, o bien intentar ir más a fondo en las disciplinas y acercarse con simpatía al maestro, para que la razón y el corazón funcionen en armonía. Son actitudes que dependen de la personalidad y del temperamento, de la curiosidad auténtica, que es creadora. Por experiencia propia puedo decir que jamás he podido aprender de maestros con los que no me siento en relación cordial.

Hoy día, es común buscar las causas de los males sociales en el medio de que salen o en que se desarrollan los individuos; pero no hay que olvidar que, ante todo, es justamente el individuo quien es responsable de sí mismo ante la sociedad, y que las explicaciones ofrecidas por sus antecedentes no son suficientes a justificar del todo su mal comportamiento, aun cuando pueden poner de realce, en muchos casos, el mérito que demuestra el que fue capaz de haber sabido elevarse por cuenta propia.

Considerando que un alto porcentaje de maestros y estudiantes cumplen con sus deberes, es fastidioso escuchar, o leer en la prensa diaria, opiniones y críticas adversas acerca de los unos y los otros, emitidas, por lo general, por personas que no están dentro de la realidad cotidiana de la enseñanza, o bien por aquellas que encuentran más fácil, como lo es, señalar defectos que reconocer aciertos; y, así pasa, a menudo, que los justos han de pagar las penas de los pecadores.

Por eso, una ceremonia como esta a la cual asistimos reviste gran significación, ya que en ella se trata, precisamente, de manifestar en público la gratitud que se debe a quienes han dado a nuestra casa de estudios la mayor y la mejor parte de sus vidas y de sus posibilidades. Al reconocer esto, la Universidad lleva a cabo un acto equitativo, en el nivel humano que le es propio, ante un hecho indiscutible: la permanencia y la continuidad de los maestros en el campo de la enseñanza.

Nuestra Universidad ha tenido y tiene muchos defectos, pero lo evidente es que de ella han salido, antaño y hogaño, hombres lúcidos que han dilatado la cultura adquirida, y muchos de aquellos que han dirigido

y que dirigen a nuestro país, dándole brillo dentro y fuera del mismo. Fijemos ahora nuestra atención en lo positivo, en lo que significa esta continua creación de hombres cultos que se lleva al cabo en la Universidad, un balance será siempre favorable para ella.

Se me permitirá que vuelva sobre un punto que dejé pendiente más arriba, respecto de la dicotomía entre razón y corazón, porque según me parece afecta a los maestros y a las universidades en general.

Junto con la llamada explosión demográfica y las corrientes universalistas utilitarias de nuestro tiempo, va la necesidad de extender la cultura a grupos masivos deseosos de adquirir una formación universitaria, que sería mezquino, antihumano y anticultural negarles. El primer problema que se plantea es cómo satisfacer esa necesidad desde el punto de vista práctico de instalaciones adecuadas. Pero éste es un nivel del asunto al que acabará por encontrarse solución; es más, que tendrá que solucionarse rápidamente de un modo o de otro. El reciente ejemplo del Colegio de Ciencias y Humanidades es prueba de que es posible satisfacer necesidades de enseñanza si se cuenta con la voluntad y los medios para ello. En otro nivel, el problema es más profundo y rebasa el aspecto práctico.

En verdad he venido hablando en un sentido tradicional, si bien distinguí la comunicación en el plano del conocimiento y la que va más allá y se localiza en la relación humana cordial y generosa. Esta última requiere, claro está, la relación directa entre el maestro y los estudiantes, en la que aquel transmite no sólo sus conocimientos, sino también sus experiencias.

Ahora bien, con el asalto de las masas a la educación por así decirlo, el problema consiste en si se les deben dar sólo conocimientos, y a una velocidad que las capacite para la actuación inmediata en la vida, o para que los transmitan de manera que, en sucesión infinita, queden incorporados grupos masivos a la cultura. Pero es de preguntarse si en ese sistema es posible aún la comunicación humana directa y personal de maestro a estudiante y viceversa, y ha de pensarse en cómo llevarla al cabo.

Desde luego, no es cuestión aquí de ofrecer soluciones apresuradas, sino de cobrar conciencia, que es el primer paso, de la urgencia de la extensión de la cultura a la totalidad de la población apta para recibirla.

Hay que considerar qué tipo de conocimientos deben transmitirse y de qué cultura se trata. La urgencia por adquirir conocimientos que capaciten para la vida práctica, hace que éstos se vuelvan instrumentos de in-

formación, para actuar cuanto antes, y no de formación, que es siempre deseable.

Quizá por lo dicho, muchos jóvenes tienden a rechazar hoy día los conocimientos formativos por considerarlos inútiles. Es indudable que la formación es más lenta, como todo lo que tiene por finalidad el acceso a los planos superiores del espíritu; los estudios históricos, filosóficos, literarios y de las artes en general, es decir los propiamente humanísticos, son, por naturaleza, de prolongado esfuerzo. No es aquí cuestión de rebajar la cultura, desnaturalizándola, porque entonces se cae en la peor de las aberraciones. No, el problema consiste en incorporar a la cultura, con todos sus valores, a los grupos masivos hábiles, y esto no puede hacerse sino gradualmente, en un lento conocimiento dentro de la economía natural de la vida.

Así, nuestro mundo se nos presenta con el peligro de una urgencia utilitaria —que, por otra parte, es debido que se satisfaga— que no podrá crear sino una cultura técnica, desposeída de los niveles más elevados y de los dones más preciosos de una cultura cabal, en la que las ciencias y las humanidades florezcan en las mentes y en los corazones.

Cabe pensar que la enseñanza superior, las universidades mismas, como tales, están en peligro de desaparecer para convertirse en otro tipo de instituciones; con ello desaparecería la cultura tradicional, cosa que no es posible darse el lujo de permitir, porque sería como dejar en desarrollo un mundo de robots. Y entiéndase bien que no se trata del desprecio por la técnica, que tiene su lugar en la cultura, sino antes bien del deseo de que todos participen en lo que entendemos por los niveles más elevados del espíritu.

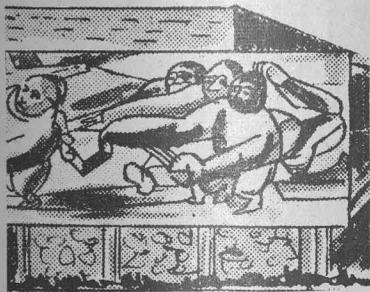
Con todas las innovaciones que se quieran, en métodos y en vías de comunicación, las universidades no pueden menos que ser tradicionalistas de algún modo, si es que deben seguir cumpliendo con la formación de hombres cultos, de cultura universal. Ser tradicionalistas en eso, no quiere decir ser anticuado, porque precisamente la tradición de la cultura es la renovación; es el estar al día, alerta, propiciar las nuevas creaciones en todos los órdenes.

Vengamos a otro aspecto implícito, pero no mencionado en lo dicho: me refiero a los sentimientos. En cierto modo se cultiva con mayor facilidad la mente que los sentimientos, pero no se debe descuidar el cultivo de éstos, que lleva a la elevación moral, y cómo cultivarlos sin una educación humanista, sin una orientación ética?

De un eminente científico de esta Universidad, Marcos Moshinsky, he recogido una idea que es ilustrativa

"Sentir —dice— no implica la experiencia estética superficial o la sensibilidad empalagosa, sino la apreciación profunda de la belleza y de los delicados lazos que unen a los seres humanos". En efecto, por los sentimientos se alcanza la experiencia estética; los sentimientos unen a los hombres. Así, no obstante las diferencias ideológicas que existan —como tienen que existir— lo único que puede mantener en pie y en su función propia a la Universidad, es la unión de todos los universitarios por medio del sentimiento, de la relación cordial, de la apreciación profunda de la belleza, de la vida, del arte, de todo lo que es noble y generoso.

Los maestros que nos acompañan y a los cuales hoy se rinde justo homenaje son ejemplo de que es posible convivir en esta casa por largos años, con los jóvenes que mañana serán, tal vez, maestros también, o profesionistas que coadyuven con su talento y su voluntad al mejoramiento y a la grandeza del país en el que tenemos el privilegio de compartir el pan y la sal.



V CONGRESO MUNDIAL DE SIQUIATRIA

La salud mental de los estudiantes universitarios, las relaciones entre la familia y el enfermo mental, la dependencia de los adolescentes a las drogas y la sicofarmacología y el sexo, son algunos de los temas que serán analizados por siquiátras de todo el mundo durante el V Congreso Mundial de Siquiatría, que se efectuará en la Unidad de Congresos del Centro Médico Nacional de esta ciudad, del 28 de noviembre al 4 de diciembre del presente año.

A esta reunión, organizada por la Asociación Mundial de Siquiatría, asistirán, en representación de México, los doctores Ramón de la Fuente, catedrático de la Facultad de Medicina de la UNAM y presidente del Comité Organizador del congreso, y Dionisio Nieto, investigador del Instituto de Investigaciones Biomédicas de la misma, entre otros científicos mexicanos. El programa del congreso está compuesto de conferencias, simposios, sesiones de comunicaciones libres y exhibición de películas científicas.

PARA LA FACULTAD DE C.P. Y S. DONATIVO DE LIBROS FRANCESES

Ochenta libros sobre temas políticos y sociales fueron donados por el Ministerio de Asuntos Extranjeros del gobierno de Francia a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, en un acto celebrado en la dirección de ese plantel.

En la ceremonia de entrega hicieron uso de la palabra al señor Edouard Pommier, consejero cultural de la Embajada de Francia en México, y el licenciado Víctor Flores Olea, director de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

El licenciado Flores Olea, al agradecer la donación, dijo que los textos franceses serán de gran utilidad para los estudiosos de las ramas sociales, y que la entrega es muestra de la colaboración que existe entre la UNAM y el gobierno francés, misma que data de mucho tiempo atrás.

Indicó que la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales constantemente es visitada por conferenciantes franceses que vienen a impartir sus conocimientos, y que gran parte de los investigadores y profesores de carrera de la facultad han realizado sus estudios de

posgrado en instituciones de ese país. "Francia —dijo— es uno de los países que más han contribuido a la formación de profesionales mexicanos".

Por su parte, el señor Edouard Pommier, consejero cultural de la embajada francesa, reiteró que desde hace tiempo existe una estrecha vinculación entre la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y las instituciones académicas francesas.

"Esperamos —expresó— que esta tradición de intercambio continúe en el porvenir. Por nuestro lado, haremos todo lo posible para facilitar las tareas de investigación que deseen hacerse en Francia".

Hizo notar que ese donativo es el fruto del constante intercambio entre este plantel y las instituciones francesas de alta cultura.

Al concluir, afirmó que los textos, muchos de ellos pertenecientes a célebres autores franceses, como Jean Thibaudeau, J. R. Tournoux, Armand Colin y René Dumond, serán de gran utilidad "por la información que contienen y por la metodología de la investigación que representan".



Edouard Pommier, consejero cultural de la Embajada de Francia, hace entrega simbólica del donativo de libros al Lic. Víctor Flores Olea, director de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

CONCURSO DE FOTOGRAFÍAS SOBRE LA UNAM

La Dirección General de Información y Relaciones de la UNAM, a través de su Departamento de Prensa, convoca a los profesores, alumnos y empleados de esta Casa de Estudios al Primer Concurso de Fotografía titulado **La Universidad trabaja**.

Las fotografías deberán mostrar, en sus ángulos más artísticos, las instalaciones universitarias tales como edificios, laboratorios, aulas y talleres; profesores e investigadores en el desarrollo de sus actividades, y grupos de estudiantes.

El concurso se llevará a cabo con las siguientes

BASES

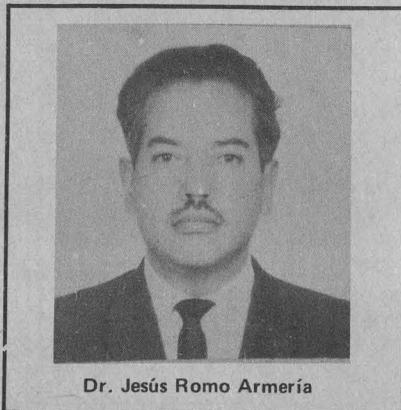
1. Las fotografías deberán ser en blanco y negro, de preferencia brillantes, en un tamaño de 20.3 x 27.4 cm. (8" x 10").
2. Deberán ser montadas en cartulina con un margen de 5 cm.
3. Cada concursante podrá participar con un máximo de 5 fotografías.
4. Cada fotografía deberá venir acompañada de una frase corta alusiva al tema que se ilustra.
5. Las fotografías pasarán a ser propiedad de esta Dirección que se reserva el derecho de utilizarlas a su arbitrio. Los negativos quedarán en poder del concursante.
6. Las fotografías llevarán un seudónimo claramente escrito, y en el interior toda la información pertinente (nombre del concursante, cámara usada, película, datos técnicos).
7. El jurado se reserva el derecho de comprobar la autenticidad de los trabajos.
8. La decisión del jurado será inapelable.
9. Los trabajos se reciben a partir de la aparición de la presente Convocatoria, hasta el 15 de julio (excepción hecha de las vacaciones de mayo), en la ventanilla de Informes y Sugerencias de la Subdirección de Relaciones de la UNAM, ubicada en la Planta Principal de la Torre de la Rectoría, de las 10 a las 13 horas, de lunes a viernes.
10. Los premios serán los siguientes:
Primer lugar: 500 pesos en libros editados por la UNAM
Segundo lugar: 300 pesos en libros editados por la UNAM
Tercer lugar: 200 pesos en libros editados por la UNAM
11. Posteriormente, estas fotografías podrán ser exhibidas en una exposición que se realizaría en algún local universitario.
12. La entrega de premios se hará en una ceremonia que tendrá lugar el 30 de julio de 1971, y a los ganadores se les avisará con cinco días de anticipación el resultado del concurso.
13. Estas fotografías serán utilizadas por esta Dirección en las diferentes publicaciones que tiene y se dará crédito al autor de cada una de ellas.

DR. JESUS ROMO ARMERIA, DIRECTOR DEL INSTITUTO DE QUIMICA

La Junta de Gobierno de la UNAM designó al doctor Jesús Romo Armería como director del Instituto de Química de la Universidad en su sesión extraordinaria celebrada el pasado viernes 14 de mayo. El doctor Alberto Sandoval Landázuri ocupaba la dirección de dicho Instituto.

El doctor Jesús Romo Armería se tituló como Químico Farmacéutico Biólogo en 1945, en la entonces Escuela Nacional de Ciencias Químicas y se doctoró en 1949 en el Instituto de Química de la UNAM. Ha pertene-

cido al plantel docente de la Facultad de Química y de la División de Estu-



Dr. Jesús Romo Armería

dios Superiores de la misma. En el Instituto de Química ha dirigido treinta y siete tesis a egresados de las carreras de Químico y Químico Farmacéutico Biólogo.

Recibió el Premio Nacional de Ciencias en 1962, otorgado por la Academia de la Investigación Científica; fue premiado con la medalla Andrés Manuel del Río en 1965, por la Sociedad Química de México; en 1970 la Academia de Profesores Alumnos de la Escuela de Ciencias Químicas de la Universidad Autónoma de Guadalajara lo nombró Profesor Honorario.

Dentro de sus trabajos de investigación se cuentan un total de 110, mismos que han sido publicados por revistas especializadas nacionales y extranjeras. Entre dichas investigaciones figuran las realizadas en coordinación con científicos norteamericanos relacionados con su especialidad química. Ha participado como ponente en diversos congresos científicos organizados en Argentina, Inglaterra, Estados Unidos y en nuestro país.

Es miembro de la Academia de la Investigación Científica, de la Sociedad Americana de Química y del Comité de Química Orgánica de la Unión Internacional de Química Pura y Aplicada (IUPAC).



Gaceta U N A M

Universidad Nacional Autónoma
de México.

Dr. Pablo González Casanova
Rector

Quim. Manuel Madrazo Garamendi
Secretario General

Lic. Enrique Velasco Ibarra
Secretario General Auxiliar

Dirección General de Información
y Relaciones

Lic. Gustavo Carvajal Moreno
Director General

La Gaceta UNAM, aparece los lunes, miércoles y viernes en periodos de clases y los miércoles en periodos de exámenes y vacaciones parciales. Publicada por la Dirección General de Información y Relaciones. 11o. Piso Torre de la Rectoría. C. U. México 20, D. F. Franquicia postal por acuerdo presidencial de 8 de mayo de 1940.